

Núm. 247, 4º trimestre de 1983, 192 págs.

JEAN LEMARTINEL propone (págs. 7-11) unas *Remarques sur le «Don Gil» de Tirso* que son correcciones a las notas de diferentes textos, nuevas notas y observaciones sobre el título de la comedia. *La poesía de Andrés Bello: lectura actualizada del significado* (págs. 13-25) es un estudio original y agudo del escritor paraguayo RUBÉN BAREIRO-SAGUIER. J. P. TARDIEU, especialista del tema, evoca *Les Noirs en Espagne aux XVe, XVIe, XVIIe siècles* (págs. 27-44) con documentos de archivos y en síntesis de sólida información. CLAUDE LE BIGOT presenta (págs. 45-63) al poeta español *Carlos Álvarez entre dolor y esperanza: su obra "tuvo que esperar un decenio antes de abrirse un camino tímido en el país en que había nacido"* (pág. 45). MONTSERRAT PRUDON nos habla, en catalán (págs. 55-68), de *Joan Brossa: Poesia escènica i/o teatre de l'absurd? (Calç i rajoles)*: la pieza, cuyo nombre va entre paréntesis, fue representada por primera vez en Barcelona en 1965 y su texto publicado en 1971. *Le Temps dans l'oeuvre de Nievo* (págs. 69-88) es un análisis por NORBERT IONARD de la obra del novelista italiano Ippolito Nievo, autor de *Confesiones de un italiano*, evocación de la Venecia dieciochesca. La sección *Anthologica* publica (págs. 89-96) una pieza, en un acto, de BENJAMINO JOPOLO *La Follia sia dunque autentica* y (págs. 97-113) *Juan Ramón Jiménez y Fernando Villalón. Itinerario de una amistad: tres cartas inéditas del poeta sevillano al poeta de Moguer*. Jacques Issorel presenta las cartas y publica, en apéndice, cartas y poemas inéditos de Villalón.

La crónica pedagógica publica *Recherches autour de proverbes espagnols* (págs. 115-118) de GÉRARD BARON. Es el relato de una experiencia llevada a cabo en una clase de 4º año de bachillerato (23 alumnos, español segunda lengua) de un colegio de Tarascon, en el sur de Francia. El tema propuesto. "La mujer en los refranes españoles", llevó a investigación por parte de los alumnos y a la búsqueda de traducción francesa para los refranes. Las reseñas de libros (págs. 119-157) y la vida asociativa terminan el número.

JULIÁN GARAVITO

París.

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA. El Colegio de México, México, D. F., tomo XXIX, núm. 2, 1980.

En este número, *In memoriam Raimundo Lida*, encontramos:

RAFAEL LAPESA, *Símbolos y palabras en el «Setenario» de Alfonso X*, págs. 247-261. — El texto sobre el *Setenario* alfonsí, que "fue dado

a conocer por Kenneth H. Vanderford con estudio preliminar traducido por Raimundo Lida, desconcierta a quien por primera vez se acerca a sus páginas" (pág. 247). La falta de algunos folios al empezar y de otros al final de la ley XI y el haber quedado, al parecer, inacabado, hacen difícil reconocer un plan. A pesar de las incongruencias que presenta este texto el autor del artículo hace hincapié en la importancia que tiene porque entre otras cosas "anticipa propósitos, leyes y pasajes de las *Partidas*, especialmente de la Primera" (pág. 248).

En este artículo sólo se tratan algunos aspectos no estudiados por Vanderford. Se hace, además, un análisis de la *Organización expositiva del "Setenario"* que nos indica los procedimientos aplicados y la disposición septenaria que da nombre al libro y que relacionó Vanderford con el "valor especial conferido al número siete en uno de los prólogos de las *Partidas*" (*ibid*) y "la unidad estilística de la obra" (*ibid*).

La unidad que presenta esta obra no impide que haya una "sólida contextura" a pesar de las diferencias de extensión y complejidad del discurso.

El *Setenario*, compuesto por Alfonso X, fue realmente concebido por Fernando III para que le sirviera de guía a él y a sus sucesores en el trono y como un conjunto de nociones que orientaran a sus súbditos en su instalación en el cosmos, evitando los males que cometían por 'desentendimiento' o 'desconoscencia', exponiendo desde la introducción "una visión teocéntrica del Universo" (pág. 261). Las conductas debían ser reguladas "mediante un planteamiento jurídico, no meramente religioso y moral" (*ibid.*).

FERNANDO LÁZARO CARRETER, *Fray Luis de León: "El cual camino quise yo abrir"* (*El número en la prosa*), págs. 262-270. — Se pretende en este trabajo hacer una última elucidación sobre los procedimientos de estilo utilizados por Fray Luis de León, que creyó "reproducir el magno papel ciceroniano en el tratamiento de la prosa" (pág. 267) y por lo tanto innovar el tipo de prosa literaria sometiéndola a número y "dotándola de ciertas cualidades armoniosas que, hasta entonces, habían sido consideradas exclusivas de la poesía" (*ibid.*). Para Fray Luis de León las palabras, sin excepción, deben elegirse teniendo en cuenta el sonido y contadas, medidas y compuestas sus letras: "si la verdadera prosa consistía en eso, en poseer número, esto es, pies métricos —forzosamente acentuales en castellano— entretejidos, no es mucho que el agustino manifestara su arrogancia descalificación de cuanto se había escrito hasta entonces en nuestra lengua: nadie había dado antes en el quid" (pág. 269).

FRANCISCO RICO, *Hacia «El caballero de Olmedo» (II)*, págs. 271-292. — La primera entrega de este trabajo había aparecido en el volumen 24 (1975) de esta misma revista.

JOSÉ MANUEL BLECUA, *¿Más poemas de Bartolomé Leonardo de Argensola?*, págs. 292-311. — El autor trae en este artículo “otro códice de cuya existencia ha dado noticia el maestro Dámaso Alonso en su libro sobre la “*Epístola moral a Fabio*”, manuscrito que nunca había sido citado por los estudiosos y que es, a su vez, el que contiene más poemas auténticos de Bartolomé Leonardo [...]. Se trata de un estupendo códice, copiado en 1630 por don Julián Arias de Rueda, que perteneció a la biblioteca del Duque de Medinaceli y hoy para en la de don Bartolomé March” (pág. 293).

El autor copia “el índice de los poemas que contiene el manuscrito por el mismo orden en que aparecen” (pág. 295). Más adelante edita “los poemas desconocidos” (*ibid.*).

JOSÉ DURAND, *Andanzas del padre Maldonado y su “privado” ejemplar*, págs. 312-342. — *El perfecto privado*, obra atribuida a fray Pedro Maldonado, agustino, que casi nadie tiene en cuenta y que ha sido también atribuida a Quevedo, es motivo de algunas polémicas que el autor de este artículo quiere resolver.

El padre Maldonado perteneció a la Compañía de Jesús antes de ser agustino. “El historiador jesuíta Antonio Astrain nos presenta a un Pedro Maldonado, joven e inquieto, cuyas desventuras lo mueven a alborotar la Corte justamente entre 1603 y 1604; tuvo y perdió el favor del duque [de Lerma], y acabó en estrepitosa caída. Astrain no conoce el *Tratado* ni advierte que el mozo pasó luego a San Agustín. Esto confirma la presunción de que el original debió componerse hacia 1603, cuando Maldonado tenía la confianza de Lerma; sin embargo, entonces y aun después era todavía jesuíta” (págs. 314-315).

La brillante carrera del P. Maldonado lo llevó, sin saberse cómo, a la Corte y a poseer una riqueza que perdería en breve tiempo. Su novelesca personalidad es tratada pormenorizadamente aquí. En la misma época hubo dos jesuítas con el mismo nombre — Pedro Maldonado —, casi de la misma edad, que coincidieron en Valladolid durante estos tiempos. “Se trata de uno de esos casos de homonimia en que abundan las letras hispánicas; aun así, es de los más curiosos” (pág. 318).

Las circunstancias que rodean a este personaje hacen pensar que esas varias copias de su *Discurso* o *Tratado del perfecto privado* pueden obedecer “a una jugarreta de fray Pedro en sus últimos años” (pág. 342).

LUCE LÓPEZ BARALT, *Las problemáticas “Profecías” de San Isidoro de Sevilla y de ‘Ali Ibnu Yebir Alferesiyo en torno al Islam Español del siglo XVI: tres aljofores del ms. aljamiado 774 de la Biblioteca Nacional de París*, págs. 343-366. — Las dificultades de la comunidad morisca española a lo largo del siglo XVI son muchas. Esto lleva a los moriscos a un subterfugio fascinante para manejar su situación: los

aljofores o profecías. “Estamos frente a una de las dimensiones más curiosas y apasionantes de la literatura aljamiada, esta literatura híbrida, escrita en castellano pero con caracteres árabes. Los aljofores o alguacías, redactados a todas luces en pleno siglo xvi, pretenden ser manuscritos centenarios y adelantan (en general, porque hay, como veremos, excepciones) un porvenir glorioso y triunfante para la casta musulmana” (págs. 343-344).

Estos aljofores son los instrumentos utilizados por la comunidad perseguida que “intenta nada menos que la tergiversación de su historia y la manipulación del futuro” (pág. 344). Es un esfuerzo difícil de clasificar como género, que quiere destruir la historia a través de la imaginación y que “pocas veces ha resultado tan ingenioso como experimento literario y humano” (*ibid.*).

Se transcriben tres aljofores del manuscrito 774 del fondo árabe de la Biblioteca Nacional de París que plantean entre otras cosas el “enfrentamiento de las profecías pro-musulmanas y pro-cristianas, y lo agudizan porque las dos primeras profecías, atribuidas a ‘Ali Ibnu Yebir Alferesiyo y a San Isidoro, presagian el triunfo final del Islam, mientras que la tercera (que aparece en el manuscrito precisamente en ese orden) se pone también en labios de San Isidoro, pero favorece claramente el sector cristiano, y lo hace — es importante consignarlo — sin ningún paliativo coránico” (pág. 348).

Estos interesantes documentos, reveladores testimonios de un angustioso momento de la historia española, estremecen por la riqueza literaria que encierran y por la forma como muestran “el horror de la guerra y del intenso sufrimiento humano [...] única profecía que se cumple con rigurosa exactitud” (pág. 360).

IRIS M. ZAVALA, *Burlas al amor*, págs. 367-403. — “En los talleres poéticos del seiscientos hispánico, en decadencia, se forjaron algunas burlas del amor. Góngora, Lope, Quevedo, cantan a menudo picarescas travesuras contra el amor cortesano; los amantes son burlados en sátira y versos mordaces de escarnio” (pág. 367).

La mofa y las burlas del amor que aparecen fundamentalmente en el siglo xvii reflejan “el complejo problema de estado, la crisis nacional, y los problemas socioeconómicos saltan a la situación individual y a lo íntimo de la persona. Triste cuadro personal. El poeta sortea trampas e inmundicias, en esplendor de elocuencia. Lope se pone el disfraz de juglar populachero en Burguillos, Góngora y Quevedo avanzan en asombrosos juegos para reducir el cortesano amor a lo que hoy es: engaño y mentira. Una canción antes festiva, ahora para ser llorada” (pág. 403).

MARGIT FRENK, *Permanencia folklórica del villancico glosado*, págs. 404-411. — Este artículo trata sobre la permanencia de la poesía popular en « el “villancico glosado” que es precisamente otro tipo formal

de la canción medieval popular » (pág. 405). En los diferentes análisis hechos se nota el paralelismo en los esquemas del texto y que “a pesar de su antigüedad, la gran mayoría de las cantigas están como nuevas, como recién compuestas” (pág. 411).

SYLVIA ROUBAUD y PAUL BÉNICHOU, *Mallarmé y Vasco de Gama*, págs. 412-427. — En la obra poética de Mallarmé la única alusión que se hace al mundo hispánico es la del nombre de Vasco de Gama, que aparece en un “soneto sin título cuyo verso inicial es *Au seul souci de voyager*” (pág. 412). Transcurrió, sin embargo, mucho tiempo antes de “que se apreciara exactamente el papel desempeñado por Vasco en el soneto” (*ibid.*) y de saberse que era un homenaje del poeta a Vasco de Gama. Con este “ejemplo de transmisión, en literatura culta, de un tema que al viajar por el tiempo cambia de sentido hasta volverse del todo distinto de lo que era en su origen: Vasco deja de ser Vasco de Gama para hacerse alegoría de otra cosa” (pág. 426). Todos estos casos de reinterpretación simbólica cambian, en muchas ocasiones, las actividades de una persona.

ANTONIO ALATORRE, *Para leer la «Fama y Obras pósthumas» de Sor Juana Inés de la Cruz*, págs. 428-508. — El autor de este artículo se propone “una lectura menos cerrada y menos apresurada del libro llamado *Fama y Obras pósthumas*” (pág. 430) de Sor Juana Inés de la Cruz, sin intención de probar que “fue el poeta más famoso de su época” (pág. 431). Quiere mostrar “las maneras como esta fama se expresa en el libro compilado y publicado por Castorena” (pág. 432).

ANA MARÍA BARRENECHEA, *Sobre la modalidad autobiográfica en Sarmiento*, págs. 509-519. — La autobiografía ha jugado papel muy importante en la literatura de todos los tiempos, pero ella “exige la igualación de autor-narrador-personaje, y postula su identidad. Sin embargo, la disyunción entre tiempos, espacios y situaciones de la narración y de lo narrado niega la posibilidad de que esa igualdad se dé. Esto se complica con otra sutil disyunción entre el nivel de la narración y el de la escritura, surgida de la especial empresa del autor que se elige a sí mismo como doble objeto: como protagonista de la historia contada y como escritor que produce un texto, focalizando dos escenas, la escena del actuar y la escena del escribir” (pág. 509).

Como la obra de Domingo Faustino Sarmiento es de marcado carácter autobiográfico, la autora de este artículo explica la relación que se establece entre él, su obra escrita y “el destino de su tierra” (pág. 519).

CARLOS BLANCO AGUINAGA, *La ideología de la clase dominante en la obra [de] Rubén Darío*, págs. 520-555. — Se trata de comprender la obra de Darío teniendo en cuenta la “relación dialéctica entre lo

'interno' y lo 'externo'" pág. 522) y de poder entender que el " 'contexto' no es ningún nebuloso ambiente que 'envuelve' una realidad específica a la que llamaremos 'texto'. Es, de hecho, su esencia misma. Lo mismo ocurre con el código. Y la separación no dialéctica de estos elementos es un error idealista análogo al de la separación entre fondo y forma" (*ibid.*).

Los libros de Rubén Darío tratados en este estudio son *Azul* (1888) y *Prosas profanas* (1896) fundamentalmente.

TOMÁS SEGOVIA, *Owen, el símbolo y el mito*, págs. 556-573. — En este artículo el autor trata de desarrollar y precisar algunos aspectos, estudiados en otros escritos, sobre la poesía del escritor y diplomático mexicano Gilberto Owen (1905-1959), autor de *Desvelo*, *Línea* y *Perseo vencido*.

EMMA SUSANA SPERATTI-PIÑERO, *Creencias afro-antillanas en "El Reino de este Mundo" de Alejo Carpentier*, págs. 574-596. — Para Alejo Carpentier las culturas negras cubanas y en general las de todo el Caribe tuvieron singular importancia. *Ecue-Yamba-O* (1933) y *El Reino de este Mundo* (1949) son dos experiencias literarias que tratan de mostrar el desarrollo y evolución de esas culturas. En este artículo se precisa el valor simbólico e histórico de algunas referencias que parecen agotarse instantáneamente. Las mismas experiencias, que pertenecen al ritual vudú, enriquecen la estrecha relación de personajes, hechos y circunstancias que se presentan en estas novelas.

La presencia en Haití de Paulina Bonaparte y todos los sucesos que la rodearon han sido aprovechados magistralmente por Carpentier en *El Reino de este Mundo*. En esta forma, "seleccionando y combinando diestramente, Carpentier pinta en pocos renglones las relaciones iniciales de Paulina y Solimán" (pág. 583) y también la vengativa participación del afrocubano Eshu — "manifestación maligna de Elegguá o Lebba" (pág. 592) — en lo ocurrido a Solimán. Es el rasgo característico del realismo fantástico de Alejo Carpentier: una perfecta simbiosis entre la historia y la fantasía que tiene culminación positiva en el ingenuo Ti Noel.

Al final de la revista una extensa *Bibliografía* (págs. 597-702) que recoge libros, revistas y reseñas y que "trata de cubrir todo el territorio hispánico en lo que se refiere a Lingüística (español europeo y americano, judeoespañol, portugués peninsular y extrapeninsular, catalán, vasco); en lo que se refiere a Literatura, cubre todo el campo peninsular, o sea que excluye la información sobre la América española y el Brasil" (pág. 597).

LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

Instituto Caro y Cuervo.